

**Aves de paso:
autores latinoamericanos
entre exilio y transculturación
(1970-2002)**

Sonja M. Steckbauer

Eichstätt

**EXILIO E ILUSIÓN EN LA OBRA DE JUAN CARLOS HERKEN:
*EL MERCADER DE ILUSIONES***

El término “literatura de exilio” se basa en una ilusión, la de que existe *un* exilio, es decir *una* situación de exilio altamente homogénea, en la que el escritor o la escritora producen *un* cierto tipo de literatura –lógicamente también bastante homogénea– durante un cierto tiempo claramente definido por el país de procedencia del exiliado. Todos sabemos que no es así. Me parece importante en este artículo cuestionar el término “literatura de exilio” relacionándolo con el de la ilusión. No pretendo presentar definiciones absolutas, sino plantear algunas preguntas acerca de la relación de estos dos términos y ofrecer posibles respuestas. Como corpus me baso en una obra de Juan Carlos Herken –*El mercader de ilusiones* (1995)–, así como en otras obras paraguayas de la segunda mitad del siglo xx.

JUAN CARLOS HERKEN: *EL MERCADER DE ILUSIONES* (1995)¹

El mercader de ilusiones, del escritor paraguayo-alemán Juan Carlos Herken, publicada en 1995 en el Paraguay, relata dos historias que transcurren en épocas diferentes pero que se entrelazan por medio del protagonista, llamado “El Pasajero”: la primera tiene lugar en el Paraguay de la dictadura de Stroessner, sin que se mencione explícitamente ciudad paraguaya alguna, pero las alusiones críticas e irónicas dejan traslucir claramente el trasfondo político-histórico de esta trama. En ésta, el “Jefe de Policía” se ve obligado a resolver dos problemas, el del asesinato de dos personas y el de la llegada de una persona *non grata* al país. En la segunda historia se cuenta la vida de un hombre que, por razones políticas, se vio forzado a irse del país y que muchos años más tarde regresa de visita a su patria.

Este protagonista, sin nombre propio, da título a la novela. En uno de los viajes que suele emprender durante la dictadura y en los que cruza clandestinamente la frontera entre la Argentina y el Paraguay, otro viajero le interroga acerca del motivo de su viaje:

El contrabandista alzó un poco la voz, y preguntó:
–¿Y usted qué es lo que vende?

¹ Una reseña de la novela, escrita por Sonja M. Steckbauer, se encuentra en *Hispanorama* 98 (2002): 122.

Él lo miró a los ojos, apenas alumbrados por la colilla del cigarrillo. Respondió con evasivas, burdas y aburridas, que no dejaban lugar a duda sobre la diferencia de intereses en ese cruce clandestino compartido. El contrabandista no pudo evitar que su voz transmitiese una cierta decepción cuando le dijo, en voz más baja:
—Ajá, ya entiendo..., usted vende ilusiones (Herken 1995: 34).

Si en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, Melquíades vendía sueños e ilusiones en forma de hierro e hielo, aquí el mercader de ilusiones vende la utopía de la libertad del ser humano. En palabras del mismo autor, “el mercader de ilusiones gira en torno a una persona que trata de vender la ilusión de una transformación planificada e intencional de la Historia con el fin de lograr un mundo mejor.”²

A continuación se verá más de cerca esta ilusión del exilio —lo que llamaríamos las cinco ilusiones del exilio: ilusión biográfica, ilusión temática, ilusión de identidad colectiva, ilusión temporaria, desexilio y desilusión.

1. LA ILUSIÓN BIOGRÁFICA

Un exiliado es una persona que se ve forzada a marcharse de su país por razones políticas o, según definiciones más amplias del término, por razones culturales (*cf.* Kohut 1983: 13). Sean cuales sean las razones para salir de su patria, en el momento en que la situación en el país de origen cambia de tal manera que se puede regresar, ya no se es un exiliado.

Augusto Roa Bastos, el escritor paraguayo más famoso, se marchó del Paraguay en 1947, en la época de Higinio Morínigo, para vivir en Buenos Aires. En 1976 se instaló definitivamente en Toulouse, Francia, donde obtuvo una cátedra universitaria de literatura. Durante la dictadura de Alfredo Stroessner, según el decreto N° 10.162 del año 1955, firmado por el mismo Presidente de la República, “se encomienda una misión cultural y de estudios en Europa al Sr. Augusto Roa Bastos” y se le abonan los viáticos. Así pues, este autor viajó regularmente al Paraguay³ e incluso dictó un curso de literatura en el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) en 1970 y 1971 —al cual asistió, entre otros, Juan Carlos Herken.⁴ Sin embargo, el mismo Roa Bastos ha subrayado en más de una ocasión su situación de exiliado y se ha autodenominado “el

2 Traducción de una carta en alemán escrita por Juan Carlos Herken y enviada a Sonja M. Steckbauer el 19-09-2001.

3 Otra prueba de su repetitiva estancia en Asunción son las fotos de esta época, como una de una reunión de escritores en Asunción, en la que además de Augusto Roa Bastos se encuentran Gabriel Casaccia, Mario Vargas Llosa, Guido Rodríguez Alcalá, René Dávalos, Adolfo Ferreiro, Rubén Bareiro Saguier y Roque Vallejos (foto con subtítulo en Rodríguez Alcalá 1994).

4 *Cf.* inédito de Juan Carlos Herken presentado en el “Seminario sobre el cuento en tres autores hispanoamericanos”.

decano de los exiliados” (Roa Bastos 1982: 48). Como asegura Guido Rodríguez Alcalá (1994) en un artículo crítico sobre la “Trayectoria política de Roa Bastos”, este autor fue expulsado el 30 de abril de 1982 del país justamente por esas declaraciones falsas de haberse llamado “exiliado”. Con este acto de Stroessner, Roa se convirtió en un verdadero desterrado. Guido Rodríguez Alcalá llega a la conclusión de que “además, la medida represiva mejoró la imagen internacional del autor y dio considerable apoyo a la mitificación iniciada por el mismo Roa” (Rodríguez Alcalá 1994: 3). Citamos el ejemplo de Roa Bastos a fin de demostrar brevemente que el término de “escritor exiliado” puede ser utilizado también como recurso publicitario, incluso llegando a emprender —en el caso de que sea necesario— algunos cambios en la biografía del mismo.

También cabe reflexionar acerca de los términos de “exilio exterior” y “exilio interior”⁵ y tematizar la existencia de autores paraguayos que, sin salir del país y a pesar de la situación política, escribieron obras de “literatura del exilio interior”. Tal es el caso de René Ferrer, quien al publicar la novela *Los nudos del silencio* en 1988, ocultó su postura política tras una novela erótica con la que logró despistar a la censura, aun conteniendo una de las críticas más directas que conoce la literatura paraguaya a las torturas ejercidas durante la dictadura (*cf.* Steckbauer 2002). Pocos meses después de acabar la opresión, en mayo de 1989, la autora sacó a la luz un libro de poemas, *Viaje a destiempo*, escrito durante la dictadura y guardado en el cajón. Lo pudo publicar justamente en el momento en que la libertad de prensa le permitió una crítica más directa al antiguo régimen. Los siguientes versos, dedicados a los torturados y desaparecidos, pertenecen a uno de los poemas incluidos en el libro:

¿A dónde me arrastra este peregrinar
que no termina?
Camino sobre el lodo sombra,
errante,
buscando la tierra sin mal,
pero no encuentro el sitio
donde las voces se expandan
sin que nadie cercene las espigas del canto (Ferrer 1989: 50).

Juan Carlos Herken, para volver a nuestro nexo conductor, tuvo que exiliarse de su patria en 1974, después de haber sido encarcelado varias veces.⁶ Las actas policiales de

5 Véase, por ejemplo, el artículo de Roa Bastos en Corino (1981), donde Roa Bastos no ve una solución para escribir una obra de valor literario en el exilio interior dadas las fuerzas exteriores, como la censura y la amenaza constante.

6 Chester Swan, un compatriota de Juan Carlos Herken, confirma lo siguiente acerca de la detención de este último: “La única vez que me torturaron fue en el caso de Herken (Juan Carlos), cuando me agarraron en plena calle con unos frascos de pintura y me dieron con tutti...” (En: <<http://www.diarionoticias.com.py/291000/suple/suples.htm>>, 23-04-2002.)

su detención así como otros pormenores de ésta se encuentran ficcionalizadas en su novela *El mercader de ilusiones*, como bien queda demostrado en el siguiente ejemplo. En el Archivo del Terror de Asunción se conserva el “Memorando del Jefe de Investigaciones para su Excelencia el Señor Presidente de la República”, documento datado en el año 1972 y escrito a Alfredo Stroessner por el entonces Jefe del Departamento de Investigaciones, Pastor M. Coronel. En éste se puede leer:

Hemos procedido a la detención [*sic*] y allanamiento del domicilio de JUAN CARLOS HERKEN, paraguayo, de 19 años de edad, [...].

Actúa con el rótulo de Secretario General del Movimiento Estudiantil Secundario Independiente y Revolucionario (MESIR).

En su casa encontramos un frondoso lote de libros marxistas y comunistas, así como el archivo completo y antecedentes de su actuación en los movimientos estudiantiles subversivos pasados y presentes. [...]

La casa de HERKEN, al mismo tiempo, era utilizado [*sic*] como Biblioteca de los integrantes del movimiento, donde, por grupos, iban a leer libros marxistas (Archivo del Terror 1972: 1).

En el siguiente diálogo, Juan Carlos Herken ridiculiza la conversación que tuvo el Jefe de Policía con el Pasajero en su oficina del Departamento de Investigación después de la detención de éste:

[Empieza el “Señor Jefe”:]

–¿Reconoce algunas de las cosas que tenemos en esta pieza? –[...]

–Sí, por supuesto. Son mías.

–¿Y qué carajo hace con tantos libros?

–Los leo, de vez en cuando.

–Mire, algunos de esos libros están terminantemente prohibidos en este país.

–Mi interés es puramente científico.

–¿Científico? [...] (Herken 1995: 63 s.).

Durante la dictadura de Stroessner era frecuente detener a una persona por estar en posesión de libros prohibidos, según confirma el paraguayo Mario Rubén Álvarez: “Los aprehendimientos de la Policía stronista, que a veces, daba la impresión de temer más a los libros y a las ideas antes que a las metralletas, lo apresó [*sic*] varias veces” (Álvarez 1995: 20).

El diálogo arriba citado culmina con una reflexión del Pasajero sobre la verdadera importancia de la lista de números, precedidos estos siempre por una letra, que la policía encontró entre sus libros, en una cajetilla vacía de cigarrillos. Cuando es cuestionado por el sentido de esa lista, el Pasajero le explica que la tiene para acordarse de la página por la que va en la lectura de cada libro. Sin embargo, sus pensamientos posteriores evidencian su verdadero sentido:

La repetió, eran doce letras. Doce libros. Y detrás de cada libro, una vida. Y detrás de esas vidas numeradas, varias otras. O habrían sido vidas hasta ese entonces. El Jefe se

había levantado y en forma impaciente empezó a recoger algunos de los volúmenes que se encontraban por el piso. Tropezó con uno y lo alzó. Era el Cervantes. Ambos se miraron por décimas de segundo. Sintió miedo y curiosidad. Curiosidad por saber si él también sentía miedo. Miró a las cortinas y seguían cerradas. ¿Qué estaría pasando afuera? Gente caminando, comiendo, fornicando, comprando, vendiendo. Y quizás leyendo libros (Herken 1995: 66 s.).

Este breve ejemplo da una clara muestra de la manera en la que Juan Carlos Herken inserta detalles autobiográficos en su novela. Por los cambios de perspectiva que van del narrador omnisciente al personaje narrador (el Pasajero), el lector extrínseco se entera tanto de lo que pasó en la oficina del Jefe de Policía como de los pensamientos del Pasajero acerca del verdadero sentido de esta lista. En un tono irónico y sarcástico el autor deja traslucir que, mientras que desde un nivel superficial manda el Jefe de Policía, el que sale ganando en el plano intelectual –“la batalla psicológica” (cfr. *Ibíd.*: 65)– es el detenido.

Este mismo tema, el de salvar vidas durante la dictadura –primero en el Paraguay y después en la Argentina– aparece también en el largo poema que Juan Carlos Herken le dedicó a su ex esposa, María Isabel Giménez Abente, tras su muerte, *Nuestros años de luna y de sol* (2001):

Aquellos secretos, los nuestros y los de otros,
que nunca llegaron a tus labios,

que tantas vidas salvaron,

en aquellos años,

en que sabíamos que la muerte

era un visitante furtivo pero eficaz,

silencioso y permanente,

sonriendo y aguardando en cada esquina,

en cada edificio.

Qué frustración la de ella,

el habernos dejado escapar en ese entonces (Herken 2001: VII).

2. LA ILUSIÓN TEMÁTICA

La obra más famosa del exilio paraguayo es, sin duda, *Hijo de hombre* de Augusto Roa Bastos, cuyo enorme éxito culminó con el Premio Cervantes en 1989. Fue publicada en 1960, cuando el autor ya llevaba viviendo más de una década fuera del Paraguay. Sin menospreciar en absoluto el valor literario de esta obra, cabe recordar que versa sobre la vida en un pueblo paraguayo alejado de la capital, donde la situación política del país de entonces no es tema central ni de los personajes, ni –por lo tanto– de la novela. Es una novela de exilio, en el sentido de “escrito desde el exilio”, que da una visión idealizada, también indigenista de la población rural campesina.

A mediados de los años sesenta aparecieron dos obras paraguayas que giraban en torno a la temática del exilio, *Imágenes sin tierra* (1965), de José Luis Appleyard, y *Los exiliados* (1966), escrita por Gabriel Casaccia. En esta última novela el autor, quien vivió en Buenos Aires, en el destierro, desde 1935 hasta su muerte en 1981, describe la vida exterior e interior de un grupo de exiliados paraguayos en Posadas. En ninguna novela posterior a ésta se tematizan tan profundamente los sentimientos de los exiliados como en la de Casaccia. Aun refiriéndose a una cierta región en una cierta época, *Los exiliados* es una novela universal, donde la multitud de los personajes que aparecen representan la colectividad de los exiliados.⁷ En palabras de Gabriella Dionisi, Casaccia desmitifica los mitos nacionales que las dictaduras querían asentar (cfr. Dionisi 2002).

Así pues, en el siguiente ejemplo, parece esconderse la voz del autor extrínseco en la respuesta dada por el doctor Gamarra cuando el joven Gilberto Torres se queja de que ya “hace un año que ando desterrado”:

–No sólo con vos la han cometido –saltó el doctor Gamarra–. Los cientos de miles de paraguayos que vivimos en el destierro sufrimos la misma injusticia. No sos una excepción. –Y luego subrayó con fuerza y ademán resuelto–: No te arrodilles, no te humilles, no bajes la cabeza. ¡aguantá! Yo sí es necesario moriré en el destierro; pero no transigiré ni pediré clemencia a ese grupo de delincuentes que nos gobierna. No me entregaré jamás (Casaccia 1966/1997: 33 s.).

Tanto Gabriel Casaccia como José Luis Appleyard subrayan en sus respectivas novelas la condición común de los exiliados de su época. En Posadas, el protagonista Gamarra es algo así como un “decano de los exiliados” –para retomar la expresión ya mencionada anteriormente. Gabriella Dionisi compara a los personajes de Appleyard, que son “imágenes sin tierra”, con trocitos de un puzzle unidos sólo por el mismo proyecto, el de regresar a su patria. (Cfr. Dionisi 2002)

Mientras que en estas dos novelas lo importante es resaltar el sentimiento de comunidad de los exiliados –un aspecto al que volveremos más tarde–, en la novela de Juan Carlos Herken el eje conductor recae en un solo exiliado. En los capítulos pares, se describen minuciosamente las circunstancias por las que éste tiene que pasar, por ejemplo, cómo conseguir un nuevo pasaporte y un pasaje para Europa, cómo organizar encuentros con los amigos, etc.; detalles que le permiten al lector adentrarse en esta persona, identificarse con el que lo ha perdido todo, patria, fe e incluso la propia identidad, aquél que, por lo tanto, es un “Pasajero” en este mundo.

La siguiente cita escenifica uno de los encuentros del Pasajero con su amante, relatado desde su perspectiva, en tercera persona:

⁷ La ponencia “Gabriel Casaccia y la identidad de los exiliados paraguayos” presentada en el Congreso Internacional de Cultura y Literatura en Asunción, del 4 al 9 de agosto de 2003 y publicada bajo el título “Gabriel Casaccia y el exilio desexiliado”, se centra en este aspecto de la novela (Véase Steckbauer 2003).

Todo podía ser una trampa. Había que esperar. Siguiendo la vida normal, por afuera. Continuar las recepciones sociales, sonriendo y charlando, [...]. Contar las balas. Ponerlas en el cargador. Sacarlas. Volver a ponerlas. Vivir en cuatro, cinco niveles. Cada cual requiriendo una personalidad diferente. Aguantar el asco cuando no se podía contestar. Hablar cuando lo que se deseaba era el silencio o la indiferencia. Copular cuando la mente, y lo que está detrás de la mente, calculaba si dentro de algunos minutos no habría que saltar por la ventana, desnudo y con algún arma en la mano. Fingir. Fingirse, también. Hasta que a uno mismo le costase identificarse (Herken 1995: 97).

3. LA ILUSIÓN DE IDENTIDAD COLECTIVA

Ahora bien, los intelectuales exiliados tienen la obligación de ayudar, de estar en contacto, de estar al día con lo que hace y vive su colectividad. [...] De manera que yo creo que en el exilio, cada vez más, dados los cambios, las mutaciones profundas que se están operando en la humanidad, en primer lugar el concepto de la distancia existe cada vez menos como espacio de separación. [...] de suerte que un exiliado está ahora mucho menos exiliado de su país, mucho menos desterrado [...] (Augusto Roa Bastos; cit. en Kohut 1983: 242).

Augusto Roa Bastos, en esta entrevista concedida en 1981 en Toulouse, pretende forjar el ideal de una identidad colectiva de los exiliados –paraguayos–, para lo que se necesitaría un mayor intercambio de informaciones y, en el caso de que fuera necesario y posible, ayuda mutua. A este respecto, cabe cuestionar la existencia de tal identidad de “exiliado paraguayo”, así como sus posibles frutos y las razones de su posible fracaso.

Como acabamos de demostrar, tanto en la novela de Gabriel Casaccia como en la de José Luis Appleyard se aboga por algo así como una identidad colectiva, basada en la “esperanza nostálgica común” (Appleyard 1965/1991: 14) de volver algún día a la patria. A pesar de las diferentes razones por las que tuvieron que marcharse y de las diversas situaciones en que se encuentran –recordemos la novela *Los exiliados* y su cantidad de personajes– todos viven en la Argentina y piensan volver al Paraguay después de que suceda un cambio político en este país. Las dos novelas se desarrollan en una época en que los exiliados paraguayos permanecieron mayoritariamente en la Argentina.

Sin embargo, la dictadura militar de la Argentina forzó a muchos de los exiliados paraguayos a exiliarse nuevamente. Anduvieron varios caminos, se dispersaron por diversos lugares, mayoritariamente en Europa, y vivieron en condiciones económicas muy diferentes, por lo que también fueron perdiendo el contacto entre ellos.

A la ya de por sí problemática construcción de una identidad colectiva de los exiliados se añade un detalle importante en el que vale detenerse un momento: la cuestión de la denuncia. Para dar un ejemplo: gran parte de los intelectuales jóvenes que formaban parte del Movimiento Estudiantil Independiente fueron detenidos en grupos.⁸ Uno de

⁸ Según el “Memorando del Jefe de Investigaciones ...” arriba citado, Juan Carlos Herken también fue miembro de este movimiento estudiantil de resistencia a la dictadura, que fue prohibido durante la época de Stroessner.

ellos tuvo suerte y pudo salir rápido de la prisión, como se puede leer en los documentos publicados en la serie "Nunca Más":

Como la familia de M [...] tenía buenas relaciones con el Gobierno, se lo trató mejor que a los otros y se le permitió salir en libertad después de algunos días en Investigaciones, con el *compromiso verbal* de declarar en contra de Juan Bogado y los demás en juicio (Rodríguez Alcalá 1991: 83).

El mencionado M. emigró a los Estados Unidos poco después de la fecha indicada mientras que los otros permanecieron presos incluso años. Es difícil entonces imaginarse una posterior amistad entre denunciador y denunciados, tanto en el exilio como ahora, 30 años más tarde, en el Paraguay.

La cuestión de la denuncia es en el fondo también uno de los temas centrales de la novela *El mercader de ilusiones*: el Pasajero regresa para tener la certeza de la traición de la que fue víctima. Al encontrarse con el padre de su ex amante, éste le transmite el mensaje de la difunta: "Yo no fui" (Herken 1995: 213). Ella no había dado la información sobre su dirección en Buenos Aires, hecho que le forzó a marcharse nuevamente de su país de residencia. Aquí tenemos otra prueba de un fragmento autobiográfico convertido en ficción,⁹ puesto que, según me confirmó el propio autor, nunca supo quién de sus ex amigos lo había denunciado.

A pesar de este mensaje póstumo, el Pasajero se queda con la duda y continúa reflexionando de la siguiente manera:

Siempre supuso eso, sobre todo después de que el odio y la rabia inicial se hubieran atenuado. Pero ahora esa confesión tardía, intermediada, le parecía innecesaria. [...] Además era el pasado. Imposible de reconstituirlo. A menos que uno lo deseara, y aun así, nunca habría seguridad absoluta (*Ibid.*: 214).

4. LA ILUSIÓN TEMPORARIA

"Los exiliados siempre están por volver pero nunca vuelven" (Casaccia 1966/1997: 217). Estos son los pensamientos de Gilberto Torres con los que concluye la novela *Los exiliados*. Y el autor argentino Mempo Giardinelli sostiene más o menos la misma idea en *La revolución en bicicleta*, donde el protagonista, Don Bartolo, un exiliado paraguayo que permanece en un pueblo fronterizo de la Argentina desde hace más de treinta años, prepara una revolución contra el régimen opresor del Paraguay.

El 3 de febrero de 1989 supuso el fin de la dictadura de Stroessner después de más de 34 años y brindó a los exiliados la posibilidad –por lo menos en el sentido político– de

⁹ "No es autobiográfica [la novela], pero es innegable que tiene fragmentos de mi historia personal". Respuesta dada por Juan Carlos Herken en la entrevista con Mario Rubén Álvarez (1995: 20).

efectuar el regreso a la patria. Un cierto número de los intelectuales exiliados regresó al país. Tal es el caso de Juan Manuel Marcos, quien actualmente desempeña el rol de rector de la Universidad del Norte en Asunción. Con su única novela publicada, *Un invierno de Gunter*, de 1986, en la que se cuenta la vida de una pareja que vive en la frontera argentina con el Paraguay, aportó su contribución a la literatura de exilio paraguaya. Otros exiliados paraguayos se quedaron en el extranjero, logrando empero algunos de ellos posiciones importantes. Mencionaré tan sólo a Rubén Bareiro Saguier, quien se fue del Paraguay en 1962 para instalarse en París, donde actualmente es el embajador del Paraguay en Francia. Su fama literaria se debe a su cuentística, especialmente al libro de cuentos *Ojo por diente*, premiado en Cuba (con el Premio Casa de las Américas, en 1971) y publicado el mismo año en París en francés y un año después en la versión castellana. A algunos cuentos críticos de este volumen le debe también el hecho de no poder volver a su patria durante la dictadura. Durante su estancia en el Paraguay en 1972 fue encarcelado y expulsado del Paraguay. En la siguiente cita, extraída del cuento "Ronda nocturna", se pueden entrever trazos ficcionalizados de tal experiencia biográfica:

El *pyragué* [blanco, forastero] cojea ligeramente; su cara curtida, sus rasgos de adolescentes se bambolean con la marcha. [...] ¿Y si el sitio adonde me conduce no es el despacho del jefe sino...? ¿Dónde estará Julián? A la entrada nos separaron. No, no puede ser. No era su grito. Estoy casi seguro. No sé muy bien si este hipo ya lo tenía antes o si me ha comenzado en este largo corredor en que cada columna me da golpe de sombra al pasar. [...]

–Nosotros le preguntamos a las buenas. Es mejor que conteste bien. Tenemos otros medios... Y usted no va a aguantar... –dice, alargando intencionalmente las últimas palabras, fijándome una mirada condescendiente y burlona desde lo alto (Bareiro Saguier 1972: 44-46).

Mientras que en sus primeros cuentos se manifiesta una clara denuncia al régimen, en los posteriores se siente más bien un anhelo por recobrar, aunque sólo sea en la ficción, el recuerdo de su patria.

Rubén Bareiro Saguier es uno de los tantos intelectuales paraguayos que no volvieron a su patria después de la caída de Stroessner. El cambio de la situación política en el Paraguay, la transición de la dictadura a la democracia, convierte a Rubén Bareiro Saguier, como a todos los exiliados políticos y culturales, en un "expatriado", una persona que, voluntariamente, ha tomado la decisión de no volver a su patria sino de vivir en otro país, en el ámbito de otra cultura.¹⁰

¹⁰ Esta situación conlleva muchas veces la crítica de los compatriotas que permanecieron en el país de origen a pesar de las circunstancias políticas y que esperan en vano el regreso de sus antiguos compañeros. A lo largo de tantos años de dictadura, el exilio se convirtió en un factor de separación, y el puente que cruza la brecha entre los que se quedaron y los que se fueron es aún muy frágil.

Tal es el caso también de Juan Carlos Herken. Tras haber terminado el doctorado en Economía en la Universidad London School of Economics y de haber sido profesor de Economía en varias universidades europeas, como París y Kiev, así como en el Norte de África, en Ifrane, Marruecos, ha vivido un proceso de transculturación. Más que en otros exiliados que permanecieron en países o en círculos de habla española, en el caso de Juan Carlos Herken este proceso ha dejado huella también en la lengua. Siendo el guaraní y el alemán sus lenguas maternas, fue en el colegio cuando aprendió el español y es ahora, en el ámbito universitario, que se ve obligado a manejarse con el inglés. En sus obras literarias, empero, escribe mayoritariamente en español, pero también en alemán.

En el "Postfacio" del *Mercader de ilusiones*, el autor explica la evolución de la novela y, al mencionar tanto sus lecturas como sus viajes, señala algunos de los intertextos. Para Augusto Roa Bastos, este "Postfacio" viene a ser "como el recurso final del prestidigitador que descubre sus trucos al final de la función."¹¹ Y la voz del autor admite en este último capítulo de la novela que:

Deben existir otras influencias y referencias, pero es probable que al autor se les hayan escapado, o que hayan sufrido incontables transformaciones y metamorfosis, a la luz del paso del tiempo, de versiones contradictorias, de lecturas en idiomas diferentes, en países y lugares que no correspondían a esas lecturas o la(s) lengua(s) del autor. [...] Por otra parte, la única versión que se tiene es la que el que escribe estas líneas puede destilar de su memoria y de sus escasos apuntes, y que vuelve en estos momentos al papel (Herken 1995: 255 s.).

A continuación presenta ejemplos de apuntes o recortes convertidos en ficción, como lo es la copia de dos artículos publicados en un periódico inglés:

DRAMA IN SOUTH AMERICA. Minister shot dead by Chief of Security Service. [...] The Home Minister of a small South American Republic was shot dead by the Chief of the Security Service in an unexplained incident which took place in the office of the Minister, when... [...] It is understood that a loyal civil servant, Dr. Mendieta, is to occupy the new position (Ibid.: 256).

Juan Carlos Herken mezcla la historia de este ministro con la del Pastor M. Coronel para crear el personaje de Mendieta de su novela. Después de leer el Postfacio, el lector, aún perplejo por estas revelaciones, comienza a poner en tela de juicio la "veracidad" de los acontecimientos reflejados en la trama de la novela.

A lo largo de los años que transcurren entre la historia personal y la ficcionalización de la misma, el autor se ve sometido a un proceso de transculturación y distanciamiento que se irá alimentando con nuevas experiencias y con el transcurso del tiempo. Por lo tanto, se puede afirmar que existe una diferencia marcada entre el tratamiento de la

11 Carta de Augusto Roa Bastos a Juan Carlos Herken, del 17 de junio de 1989.

temática del exilio por parte de los autores que escribieron desde el exilio y aquellos que escribieron o reescribieron sus textos después. En su novela *El mercader de ilusiones*, Juan Carlos Herken emplea la metáfora de la nieve que cubre y limpia todo, cuando a partir del segundo capítulo el "Interlocutor" habla de su sueño en el que "nevaba y hacía calor" (Ibid.: 23).

5. DESEXILIO Y DESILUSIÓN

Salta a la vista que los autores paraguayos más conocidos son todos exiliados, con la excepción de Josefina Pla, quien por su parte era española casada en el Paraguay. Al igual que otros críticos literarios, ella misma señaló en más de una ocasión la relación estrecha entre exilio y fama en el exterior.

Mientras que algunos, como Michael Rössner, subrayan los aspectos positivos del exilio en lo que se refiere a la producción literaria de los autores (cfr. Rössner 1995: 472), otros enfatizan la problemática que conlleva esta situación, como Mario Benedetti, quien habla de "las siete plagas del exilio (el pesimismo, el derrotismo, la frustración, la indiferencia, el escepticismo, el desánimo y la inadaptación)" (Benedetti 1987: 137). El mismo Benedetti define el "desexilio" como proceso conflictual de reintegración en una sociedad cambiada (cfr. también Dionisi 2002).

El proceso de desexilio lleva consigo varias desilusiones: políticas –¿quizá el nuevo gobierno democrático no sea tan diferente a la dictadura?–, personales –¿quizá los amigos o uno mismo cambió?–, pero también literarias –la de ver que el tema del exilio ha dejado de estar de moda y hay que reubicarse de nuevo en la temática imperante.

El que se queda en el país donde encontró asilo político y/o cultural, se convierte en un "expatriado". Mientras que Gabriel Casaccia en su novela *Los exiliados* no hace ninguna diferencia entre los términos "exiliado", "desterrado" y "expatriado",¹² hoy en día se entiende por "expatriado" a aquel que ha tomado la decisión voluntaria de seguir viviendo en un país que no es su patria.

La autora Bharati Mukherjee, nacida en la India y residente en los Estados Unidos desde 1961, define el término "expatriado" de la siguiente manera:

Expatriation is an act of sustained self-removal from one's native culture, balanced by a conscious resistance to a total inclusion in the new host society. The motives for expatriation are as numerous as the expatriates themselves: Aesthetic and intellectual affinity, a better job, a more interesting or less hassled life, greater freedom, or simple tax relief. Just as the motives for non-integration may range from principle to nostalgia to laziness to fear. The roster of notable expatriates in the realm of [Northern American] literature alone is immensely long, rich in honors, and deep in respect. [...]

12 "Si te quedás aquí un tiempo verás lo mezquino y ruin que es ese mundillo de los desterrados. [...] La expatriación es una pena muy dura; pero lo terrible de la expatriación es tener que vivir entre otros expatriados" (Casaccia 1966/1997: 120).

The expatriate is the ultimate self-made artist, even the chooser of the language in which to operate [...] (Mukherjee 2002: 207 s.).

Para Mukherjee, el expatriado escribe desde una situación que significa "the root of cool detachment" (*Ibíd.*: 207), mientras que el exiliado escribe en una condición de "furious engagement" o de "petitioner" (*Ibíd.*: 208).

Con esta definición se puede ver claramente la diferencia con respecto a la situación de los autores reflejada en las novelas de exilio: mientras que los personajes de las novelas publicadas entre los sesenta y los ochenta soñaban con volver a su patria, los de la década de los noventa no pueden seguir soñando con el regreso ya que tuvieron que tomar una decisión al respecto. En este sentido, el protagonista del *Mercader de ilusiones* es también un "Pasajero", un personaje que viaja en el tren que lo lleva de la estación del exiliado a la del expatriado.¹³

Las últimas novelas de Juan Carlos Herken, aún sin publicar, a pesar de que se ubican en diferentes países, tienen siempre como protagonista a un "sudamericano, expatriado". En *La villa de amatista* (2003), es donde más se percibe el proceso de transculturación y distanciamiento posterior a la expatriación. Aquí, el profesor de lingüística que trabaja en una universidad de Marruecos reconstruye en sus escasos recuerdos la época en que vivía en un país alejado:

[...] y todos esos recuerdos –es decir aquellos que habían sido vida y ahora eran noche– le carcomían la piel, arañando hasta los huesos. Nubes invisibles giraban en torno de él, portando fotos de familia, que alguna vez fueron alegría pero no tardaron en devenir tragedias, y ahora eran negativos rayados, polvorosos y descuidados en una cómoda incómoda, a donde ni siquiera las arañas llegaban (Herken 2003: 18).

Mientras que los exiliados viven en la ilusión de regresar algún día y de encontrar un mundo mejor en su patria, los expatriados crean ese mundo mejor que son los recuerdos difusos del pasado en sus sueños y en la ficción.

BIBLIOGRAFÍA

Obras

Appleyard, José Luis. (1965/1991). *Imágenes sin tierra*. Asunción: El Lector.
 Archivo del Terror. (1972). Asunción.

13 Se puede leer en el "Postfacio" que la novela fue escrita justamente en los meses de la caída de Stroessner: "En una noche fría de Febrero de 1989, el autor se encontraba trabajando en Hamburgo en el capítulo décimo de la novela [...]" (Herken 1995: 253).

- Bareiro Saguier, Rubén. (1972). *Ojo por diente*. Barcelona: Plaza & Janés. [También en: <<http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/lp/O1304464096948173999979/index.htm,10-09-03>>.]
- Casaccia, Gabriel. (1966/1997). *Los exiliados*. Asunción: El Lector.
- Ferrer, Renée. (1989). *Viaje a destiempo*. Asunción: Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción; Biblioteca de Estudios Paraguayos.
- Giardinelli, Mempo. (1980/1996). *La revolución en bicicleta*. Barcelona: Seix Barral.
- Herken, Juan Carlos. (1995). *El mercader de ilusiones*. Asunción: El Lector.
- . (2001). *Nuestros años de luna y de sol*. París. Edición del autor.
- . (2003). *La villa de amatista*. Asunción: Arandurã.

Crítica

- Álvarez, Mario Rubén. (1995). "Reportaje a Juan Carlos Herken Krauer. Una mercancía muy particular", en: *Correo Semanal* (Asunción), 08.04.1995: 20 s.
- Benedetti, Mario. (1984). *El desexilio y otras conjeturas*. Madrid: Ediciones El País.
- . (1987). *Subdesarrollo y letras de osadía*. Madrid: Alianza.
- Corino, Karl (ed.). (1981). *Autoren im Exil*. Frankfurt a. M.: Fischer.
- Dionisi, Maria Gabriella. (2002). "I due volti dell'esilio", en: *Atti del XXIV Convegno Internazionale di Americanistica, Perugia 10-11-12, maggio 2002*. Lecce: Argo. Manuscrito.
- Kohut, Karl (ed.). (1983). *Escribir en París*. Entrevistas con Fernando Arrabal, Adelaide Blásquez, José Corrales Egea, Julio Cortázar, Agustín Gómez Arcos, Juan Goytisolo, Augusto Roa Bastos, Severo Sarduy, Jorge Semprún. Frankfurt a. M.: Vervuert; Barcelona: Hogar del Libro.
- Méndez-Faith, Teresa. (1985). *Paraguay: novela y exilio*. New Jersey: Slusa.
- Mukherjee, Bharati. (2002). "The Outsider as Insider: a Commentary on 'Transnational America'", en: Berndt Ostendorf (ed.). *Transnational America. The Fading of Borders in the Western Hemisphere*. Heidelberg: Winter, pp. 205-215.
- Roa Bastos, Augusto. (1981). "Äußeres und inneres Exil des Schriftstellers in Paraguay", en: Karl Corino (ed.). (1981). *Autoren im Exil*. Frankfurt a. M.: Fischer, pp. 198-205.
- . (1982). "La literatura hispanoamericana es mucho más rica que el boom. Entrevista con Soledad Miranda", en: *Cosas* (Caracas), 138, 14.01.1982: 48 s.
- Rodríguez Alcalá, Guido. (1991). *Testimonio de la represión política en Paraguay. 1975-1989*. Asunción: Comité de Iglesias, Serie Nunca Más, Vol. 3.
- . (1994). "Ecos de Maryland: Trayectoria política de Roa Bastos", en: *Noticias* (Asunción), 15.05.1994: 2 s.
- Rössner, Michael (ed.). (1995). *Lateinamerikanische Literaturgeschichte*. Unter Mitarbeit von W. B. Berg, V. Borsó, H. Hinterhäuser, K. Hölz, D. Ingenschay, Chr. Laferl, K. Meyer-Minnemann, H. Nitschak, W. Rössig, R. Spiller, H. Wentzlaff-Eggebert, G. Wild. Stuttgart/Weimar: Metzler.

- Steckbauer, Sonja M. (2001). *Insel ohne Meer. Prosa Paraguays von 1980 bis 2000*. Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt. Habilitationsschrift. [Tesis de postdoctorado: de próxima aparición en español en Asunción: Servilibro.]
- . (2002). "Schreiben statt Schweigen: Renée Ferrer", en: *El Puente. Zeitschrift der Deutsch-Paraguayischen Freundschaftsgesellschaft* (Bonn), noviembre: 20-23.
- . (2003). "Gabriel Casaccia y el exilio desexiliado", en: *La Nación. Suplemento Cultural*, 17.08.2003: 3 y 24.08.2003: 4 s.